

Título: Neutralidad - Abstinencia. Entre las vicisitudes de la praxis y nuestra ética: el deseo del analista.

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad? Pregunta amplia a la que intentaré acercarme sumando otros interrogantes, tan actuales, como las formuladas por Roberto Harari a propósito del Seminario de la Ética de Lacan: “¿cuál es el lazo que aúna los problemas abordados con la ética?”, y con más fuerza “...¿en qué medida la ética impacta en los psicoanalistas en cuanto tales?”¹

Los principios freudianos de Neutralidad y Abstinencia, dados ciertos acontecimientos epocales, particularmente lo ocurrido con la pandemia, los cambios de modalidad en la atención de nuestros analizantes, así como otras particularidades de la clínica, muchas veces tienen que ser flexibilizados, pero ¿cómo entender esta implicancia clínica?

A partir de la experiencia de análisis con un niño, en la que tuve que atenerme a responder, en función de las connotaciones del caso y a pesar de considerar que la situación clínica del analizante no era lo que requerían, a una demanda del discurso jurídico. Siendo que el trabajo del analista no queda exento de la demanda social y dado que nos (pre)-ocupan mucho estas maniobras, me resultó interesante ocuparme de pensar desde dónde y qué orientación le damos a estas respuestas. Sitúo en las nociones de neutralidad y abstinencia dos ejes desde los cuales pude guiarme orientada por los fundamentos, aquellos, que sostenidos en la hipótesis del inconsciente, constituyen “*nuestra ética*”.

Sabemos que no hay constitución subjetiva en la que se tome una posición deseante sin la aparición de una ley. En nuestro discurso, una ley (paterna), que en sus distintas versiones y en el marco del lenguaje, trae la dimensión del Otro que permite a un sujeto inscribirse de forma singular allí donde “la palabra se afirma en

¹ Harari, R. Ética. Texto establecido por Manuel Rubio

verdad”². También constituyente es el plano de la dimensión del goce, el cual, como analistas no podemos descuidar quedándonos en una posición ingenua pretendiendo “hacer el bien”.

A partir de Freud y sus “Consejos al médico”³, *neutralidad y abstinencia*, son los principios por el cual el analista “aleja cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse y abandonarse por entero a sus memorias inconscientes”, dejando de lado sus afectos con el fin de realizar una operación acorde a las “reglas del arte”. Freud alienta al analista a “servirse de su inconsciente como instrumento del análisis” y a sostener una cuota de frustración, a modo de pequeño resto que, como soporte transferencial de la función del analista allane el terreno fértil de la interpretación.

La enseñanza de Lacan, desde algunos pasajes tomados de sus Escritos, destaca la *neutralidad* como “ese medio por el cual le dejamos lugar al Otro, más allá del otro para hacer un no ser *ne-uter*, ni el uno ni el otro de los que están allí. El analista se calla para dejar la palabra”⁴. Hacia 1969 Lacan distingue a la posición del analista como aquella que está indicada por el objeto *a*, “ahí está el único sentido que podríamos dar a la neutralidad analítica, la de no participar de las pasiones, lo que lo hace estar todo el tiempo en esa zona incierta donde vagamente él está en pos de seguir la puesta de lo que hay de los saberes que sin embargo él tiene que repudiar”⁵. Siguiendo esta línea, R. Harari realiza una articulación muy interesante colocando la *neutralidad* muy cerca de la *vacilación calculada*, como un modo de hacer con la “rigidez cataléptica” en la que a veces caemos. Este movimiento abre el juego, de una manera perspicaz, a la diferencia entre *neutralidad y abstinencia*. Así, “castración mediante”, muchas veces, para sostener la *abstinencia*, el analista debe “calcular” cómo salir de su *neutralidad*. De esa “abrogación” dice Harari, es decir, de ese

² Lacan, J. “Posición del Inconsciente”, en Escritos 2. Pág. 818. Buenos Aires. Siglo XXI. (1985).

³ Freud, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912) T. XII Amorrortu Editores

⁴ Lacan J. Escritos 1. El psicoanálisis y su enseñanza. (1957). Siglo XXI Editores.

⁵ Lacan, J. Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis. Pág. 145. Paidós. (1999)

levantamiento de una “no toma de partido del analista” por lo opuesto, es de lo que se trata dicha vacilación que resalta, además, por su condición paradójica y por su resultado como resto imprescindible e incalculable por ser de lo Real. “Esta vacilación debe ser diferenciada del pasaje al acto, por cuanto no es accidental, ni inesperada, ni sobreviene, ni marca un instante concluyente; configura una intervención en acto”. Plantea Harari, si es acto, y lo que se espera del analista es que “cometa” actos analíticos, por el hecho de nominarla intervención en acto debe comportar, necesariamente, algún trazo no contemplado por el acto analítico concebido al modo habitual. Es justamente respecto de esto que la “*vacilación calculada*” reluce dándose a valer en ocasiones a veces más que una interpretación. Observación dice Lacan, y no “consejo técnico” para advertir cómo debe preservar el analista para el otro la dimensión imaginaria de su no-dominio, de su “necesaria imperfección”.

Zulema Lagrotta y Edgardo Feinsilber distinguen también *neutralidad* y *abstinencia*, entienden la *neutralidad* en relación a la transferencia y al analista como soporte de ella. *Neutralidad* no es la falta absoluta de relación sino la no identificación del analista al objeto de la transferencia. Por otro lado, ubican la *abstinencia* del lado del goce del analista, más allá de los goces referidos a su persona. Se refiere al goce de su presencia, lo que en un tiempo Lacan llamó “*deseo del analista*”, en tanto lo calificó, no como un goce puro, sino como aquel con el que se logra la máxima diferencia entre I y el a, entre los ideales y el objeto causa de su cumplimiento.⁶

A partir de las vicisitudes de la praxis y en una dirección de la cura que esté determinada por el *deseo del analista*, no se puede “saber nada”. Este alcance se torna crucial para el mantenimiento de ese lugar de escepticismo que permite sostener una posición subjetiva⁷. En el Seminario 24 Lacan nos dice que “la neutralidad del analista es justamente esta subversión del sentido, a saber esta especie de aspiración

⁶ Lagrotta, Zulema; Feinsilber Edgardo. Finales de análisis – 1ª ed. – Buenos Aires, Letra Viva (2008)

⁷ Harari, R. Palabra, violencia, segregación y otros impromptus psicoanalíticos. Catálogos Editora.

no hacia lo real sino por lo real”⁸. De esta manera, una neutralidad absoluta solo esconde la presencia del deseo.

Consecuente con esto, para Harari, una clínica donde la transferencia comprenda un alcance novadoramente Real, donde los forzajes del analista puedan trascender la hermenéutica interpretativa, y donde sea factible la implementación de actos analíticos no regidos por la exclusiva "neutralidad valorativa", por todo ello, dicha clínica psicoanalítica podrá ser capaz de enfrentar los desafíos planteados por las mudanzas epocales a los posicionamientos subjetivos, a condición de preservar el lugar desde donde debe operarse.

Desde este punto de vista, nuestra ética no puede ser otra que la de nuestros fundamentos, en tanto que, como refiere J. Nassif⁹, al no tener que ver ésta con los “derechos del hombre” no pueden concernirle a los individuos en general sino a los sujetos tomados de a uno en lo particular de una situación, escapando de un discurso que formaría “vínculo social” a la definición del término “discurso” de Lacan. Por eso, no hacemos de una situación analítica un caso, evitando así la posibilidad del surgimiento de un “Simbólico generalizado”.

⁸ Lacan, J. Seminario. 24 - Clase 26 de Febrero del 1977

⁹ Nassif, J. Un buen casamiento. El aparato del psicoanálisis. Ediciones de la Flor (1997)